

# LA CIUDAD

SEMANARIO REPUBLICANO-Órgano del partido de Unión Republicana

Año II

Alcoy—Sábado 5 de Agosto de 1911

Número 40

## ECHAR EL RESTO

La subsistencia de la República portuguesa significa la inminente ruina de la Iglesia romana, ya muy combatida con el golpe que le asestara Francia al votar la separación.

No ha dejado el Vaticano, ayudado de sus fuerzas y recursos, de poner asechanzas á la República francesa, para procurarla un hundimiento y recuperar la preponderancia perdida; pero todos sus esfuerzos se han estrellado contra la virilidad y solidez de aquel pueblo experto y avisado.

El nuevo golpe dado por Portugal al vaticanismo, al suprimir las órdenes religiosas y separarse de la Iglesia, ha llevado la desesperación á Roma, que mira cómo va cundiendo el ejemplo de Francia, y cómo este segundo caso puede servir para estimular nuevas separaciones y nuevas ruinas para el tinglado católico.

Por eso es natural que el Vaticano y sus secuaces se apresten á una lucha porfiada y feroz contra las nuevas instituciones lusitanas, que han de correr más peligro por este lado, que el que pudieran correr de parte de la monarquía y de su disuelta dinastía, por su menor número de partidarios y de recursos.

La pequeña República portuguesa ha de luchar con las dificultades heredadas por las corrupciones y desaciertos del régimen caído; con los obstáculos inherentes á toda nueva implantación de régimen; con los enemigos interiores corridos y subyugados, pero dispuestos á ayudar cualquier oportuna coyuntura; con la disimulada enemiga de las dinastías que ven amenazada su estabilidad; con los emigrados partidarios del disuelto régimen, y, sobre todo, con el poderoso y artero romanismo que, en este caso, ha de echar el resto, como suele decirse, para apagar la llama que amenaza devorarlo.

De cómo responde el Vaticano á su inequívoca misión, podemos darnos cuenta pasando la vista por la prensa clerical, plagada de injurias y difamaciones contra el gobierno portugués, inventando y propalando noticias alarmistas, dando proporciones exageradas y pesimistas á los más insignificantes incidentes, pidiendo intervenciones y rebuscando conflictos contra la naciente república.

Por otro lado, parte de los millones extraídos al fanatismo ignorante se destinan á la provisión de armas y pertrechos de guerra, y á la recluta de facciones, á todo lo largo de la frontera, para acechar una ocasión, si no de vencer á la triunfante revolución, de proporcionar disturbios que, por un lado distraigan la atención de aquel Gobierno en sus tareas de consolidación y, por otro, le desacrediten ante las naciones, dificultando su reconocimiento.

Todas estas intrigas son secundadas, espontáneamente ó respondiendo á instrucciones recibidas, por los reaccionarios de todos los matices y categorías de las provincias linitofos; y varios agentes, diseminados por las urbes portuguesas, llevan la misión de fingir un exagerado celo en bien de la República, para buscar, aprovechar y extremar los motivos de descontento y sembrar recelos y desconfianzas entre las masas. Tal vez no sean ajenos estos agentes á las manifestaciones de protesta realizadas en Lisboa con motivo de las subsistencias.

El duelo está entablado, no entre la deshonrada monarquía y el gobierno portugués, sino entre este y el Vaticano, que en esta ocasión se juega el todo por el todo, presintiendo que, el triunfo de la República lusitana, habrá de ser el incipiente R. I. P. del espirante romanismo.

Esperemos el término de esta transcendental lucha cuyo resultado es aún incierto; pero nosotros hacemos votos y apostamos por el triunfo de la República, que es el triunfo de la humanidad y de la justicia.

J. MARTINEZ.

## BROMAS Y VERAS

A la Liga de la Defensa del Clero, cómo quiera cumplir medianamente su cometido, no le va á quedar tiempo ni para rascarse de las pulgas, porque ¡caramba! no se pasa día sin que se presenten tres ó cuatro ocasiones para que la flamante institución clerofila se ejercite en sus funciones.

Estos días se ha armado una zagalarda en Valencia porque las monjas Adoratrices de la calle de Hernán Cortés arrojaron un feto á un solar de enfrente, y por más que ellas juren y perjuren que no han tenido arte ni parte en la abortada confección de tal ser humano en ciernes, la maliciosa sindéresis liberal que y propaga el absurdo de que alguna de las monjitas ha quebrantado votos, rajas y, con más, los Mandamientos en su número sexto.

Ya tiene trabajo la Liga con intentar po-

ner mordazas á tantas viperinas lenguas como hay desatadas hoy en Valencia atacando al clero de sus entretelas, y tanto más de lamentar por caer en el regular y, además, fementil

Y cómo estos desaguisados clericales, cuando caen en un punto, suelen llegar por rachas, también está escamado el pueblo valenciano con el sacro y místico secuestro de una joven, a raíz de haberse, por la edad, emancipado de la patria potestad, y poco después de haber heredado, doce mil duros, de una tía.

La desaparición de la joven coincidió con la de la priora de las monjas catequistas, y parece que en el ajo andaban también el jesuita Baixauli y una Sor Ignacia que vive en Gandía.

Ahora los periódicos anticlericales é impios todo se vuelven lanzar diatribas contra jesuitas y ganchos pesqueros de dotes, y exigir de las autoridades la busca de la desaparecida joven de los doce mil duros, para que sea reintegrada á su hogar donde la lloran sus sorprendidos y desconsolados septuagenarios padres.

¡Poco á poco! La joven con su mayor edad y su fortuna es muy dueña de dejarse llevar donde le plazca y, mirado bajo el punto de vista jurídico, no hay para qué intervengan las autoridades.

¿Que aquí se ve á cien leguas el abuso de credulidad encubierto con el manto del celo religioso, para agenciarse los doce mil del alá? ¡Bien! ¿Y que? ¿En qué punto del Código penal se condenan estos místicos secuestros y estas sacrosantas rapiñas, para que la justicia tome cartas en el asunto?

Son delictuosos el timo del portugués, el del entierro, el de los perdigones, etc., etc. ¡pero, hasta ahora, hay impunidad para este que podríamos llamar, el timo de la bienaventuranza.

Callense pues los papeles rojos, y no pidan gollerías. Bien se está San Pedro en Roma, y los doce mil duros camino de las arcas jesuíticas, para ir engordando eso que se llama bienes de la Iglesia cuya respetabilidad y pureza de adquisición tendrá en cuenta el pueblo el día que terminen las prestaciones y artificios institucionales, para acomodarse al adagio de *quien roba á un ladrón*.

Si ésto fué una imprudencia temeraria ó si fué travesura, yo no sé, mas sin duda de algún cura, en la prensa diaria católico-jaimista, apareció un reto formulado, que «Heraldo» prestamente recogió.

Con un tono elevado, pedía «La Defensa» que en vez de chismertas, en la prensa de una y otra parte, invitábase á «Heraldo» desde luego á formal discusión, nada de juego, y con firmas auténticas, aparte:

A discutir principios sustentados por ambos en la brecha, sin chanzas y sin ripios ni ataques personales; cosa hecha.

II  
Allá va D. Santiago con muchas ilusiones, solemnisimo, á mando correctivimo,

**Suscripción**  
Alcoy: Un mes, 50 céntimos.  
Fuera: Un trimestre, 1'50 pesetas.  
Número suelto, 5 céntimos

**Anuncios**  
En cuarta plana, 1/16, una peseta al mes.  
En las otras planas, precios convencionales.

Redacción y administración  
P. CONSTITUCIÓN, 28 - 1.º

por darles un mal trago, con carta á «La Defensa» contestando y su reto aceptando, poniendo á discusión á un tiempo mismo tres puntos; mas los puntos aquí, los que lo son, se encuentran juntos, muy frescos, escribiendo con cinismo desde su redacción, —planta baja de «Regeneración.»— mentiras á granel, sin temor ni conciencia ni recato, creyendo que la prensa es un burdel, y el público, insensato.

III  
Así es que de buenas á primeras «La Defensa» salió por peñeras. No es una novedad; las discusiones las tienen prohibidas esos santos varones, prohibición que es á veces salvavida. Así que, al provocar en «La Defensa» sabían de antemano la doblez, la indignidad inmensa y el proceder villano que en tal acto de cierto cometían; vaya si lo sabían, más ¿qué no osarán quienes sin tasa á cambio de dinero venden cielo como si lo tuvieran en su casa de herencia de su abuelo?

IV  
Cual canes ladrones, aun se alzan á mayores, blasonando que en la contienda, el otro, és el que cobarde ha huido porque no se ha atrevido (embrollos que no hay dios que los entienda) ¡y que es trabajo rico! á sacarle las bragas á Ravico. Con todo yo me alegro de ver los mil insultos con que al tal D. Santiago ponen negro los sacerdotes cultos de «La Defensa», los que cada día á Dios se comen en la Eucarestia.

V  
Porque es cosa de risa que aun «Heraldo» ostentando su divisa, se llame muy ufano católico aposojólico romano. Y ahora á «La Defensa» yo me encaro, solo para llamarla mentecata por su nueva bravata, por su viejo descaró al decir que sus plumas siempre están á discutir dispuestas; ¿para qué mentirán, Si carecen de plumas y de... crestas?

## PORTUGALEANDO

La obsesión de la prensa nea es el gobierno de Portugal, tanto, que en sus columnas nunca faltan dos ó cuatro *canards* estupendos, solo propósito para tragaderas acostumbradas á comulgar hasta con ruedas de molino.

En tanto, el gobierno portugués, sigue su marcha magestuosamente y en su Cámara legislativa adelantan rápidamente elaborando la Constitución republicana, al mismo tiempo que se preparan con-



cordándose para la elección del futuro presidente de la república.

Saben el terreno que pisan, los hombres que hicieron la revolución y cuentan con la adhesión entusiasta del país en todos sus elementos, á excepción del clero montaráz y de los religiosos expulsados, los cuales intrigan y comprometen á los partidarios del destronado D. Manuel y á los gobiernos de algunas naciones de Europa, para excitarles á la intervención ó para que les presten su apoyo para preparar la contrarrevolución.

Si fueran cuatro peleles los que están al frente del gobierno provisional portugués, que no fueran conocidos y apreciados fuera de su nación por sus talentos y virtudes cívicas, tal vez conseguirían sus intentos criminales esos verdugos de los pueblos, aunque muy difícil es en los tiempos que alcanzamos de solidaridad universal, cometer barrabasadas de la índole de la que se proponen los facciosos de Portugal.

Pero afortunadamente para nuestra nación hermana y para la causa del progreso, son sus miembros personas de alta significación y de méritos en la esfera del saber, conocidos y apreciados en su país, y cuentan en el exterior con amigos influyentes y valiosos en todos los parlamentos de Europa, los cuales tienen á raya á sus gobiernos, que saben, que de cometer alguna villanía contra Portugal, correrían el riesgo de incitar los odios de las democracias de todo el mundo cuya fuerza incontrastable moviéndose de acuerdo, derribaría los últimos baluartes de la tiranía, haciendo la gran revolución, cuyo advenimiento es inevitable, para implantar sobre las bases de la justicia y de la razón natural, la confederación de todas las naciones y de todas las razas.

Todavía es mucho hacer el oso las cancellerías, que al parecer están confabuladas, en no reconocer el nuevo régimen y retardar ó entorpecer las relaciones oficiales con Portugal.

Y qué? Portugal nación independiente, representada por su gobierno republicano, tiene de hecho y de derecho su nacionalidad propia, indiscutible, y funciona en sus relaciones exteriores de igual manera que si estuviera reconocida.

No son en nuestros tiempos los fantoches palaciegos, si no el sentido racional de los pueblos, quienes dan las patentes de legitimidad y de derecho á las naciones y á los poderes públicos.

Por eso, sintiendo esta verdad, los enemigos de la ilustración y falseadores de todas las cosas, apelan en la cínica Buena Prensa á desprestigiar á los hombres más decentes de Portugal, é inventan absurdas patrañas sobre desórdenes, matanzas y desafueros, que luego al ser desmentidos, producen

en la opinión un efecto de desconfianza y de desprecio hacia esa prensa, lo mismo en sus parciales que en los opuestos á su causa.

De este modo, si bien de momento extravían á la opinión, que es su propósito, no logran persuadirla ni afirmarla, sino en todo lo contrario de lo que esponen en sus columnas.

Inventen y escriban mucho los neos en su prensa y multipliquenla como las estrellas del cielo y la arena del mar, que con ello precipitan su caída hacia el abismo, que la marcha del progreso tiene preparado á las instituciones caducas y podridas.

En Portugal ya no habrá puto nunca más para los microbios del clericalismo.

M. Z.

## SILUETAS CLASE ALTA

Hemos visto en anteriores artículos, las penas y sinsabores que sufre la Humanidad, cualquiera que sea el estado en que se la estudie, tanto de proletario, dependiente, industrial, etc., etc. debido principalmente á la falsedad de los cimientos sobre que se levanta hoy la moderna Sociedad.

Acompáñame, lector querido, y vamos á ver un aristócrata por dentro.

Verdad es que habita un palacio situado en el mejor punto de la gran urbe, moderno, ventilado, reuniendo todos los detalles del confort moderno. En sus cuadras pifan impacientes sementales de pura raza, sus perrerías encierran desde el corpulento can llamado de San Bernardo, al diminuto faldero. Muebles suntuosos adornan bien aireados halls, su garrage está surtido de los últimos modelos salidos de los talleres de Mercedes y Diou-Bouton.

Las bodegas, abarrotadas de botellas, encierran los mejores vinos desde el Priorato al Santernes, desde la sidra al champagne de Cartablanca.

Su cocinero es sin duda el personaje más importante de su casa.

El día de mañana no le preocupa, al poseer, tanto en caja como en la de diferentes bancos cantidades enormes á su disposición.

A simple vista, es completamente feliz.

Profundicemos un poco. Visitemoslo interiormente como si fuese una casa que vamos á alquilar y empecemos por su planta baja, por sus pies.

Las durezas, ojos de gallo y cables le tienen en un verdadero potro, consecuencia natural de llevar siempre el pié oprimido por el calzado de moda. El reuma y la gota son las herencias que le legaron sus años juveniles preñados de embriaguez y deshonestidades.

Los nervios de sus muslos están relajados, por no haber tenido nunca el hábito del trabajo.

El vientre es su verdadero rey.

Toda su persona, toda su riqueza, su familia toda, no son más, que esclavos de un manojo de sucios y asquerosos intestinos. Un simple retorcijón, basta y sobra para suspender un viaje, abandonar un teatro, una soirée, y poner en movimiento á más galenos que se necesitan para atender á una plaza intestada.

Teniendo tan muelles lechos, ¿disfrutará en dormir? Preguntaré al curioso lector. No, amigo querido, no. No puede dormir ni puede descansar, por la sencilla razón de que cuando entra en su dorado cuarto dormitorio, ni está cansado, ni tiene sueño y por eso en vez de descansar, lo que hace es sufrir, pues todo son vueltas y más vueltas sin lograr pegar los ojos.

Esa es una razón ed porqué el aristócrata ha sido es y será siempre un hombre sin honor, un perdido. El ha de cansar su cuerpo de una ó de otra manera, es ley divina y por lo tanto ineludible. De día, á la luz del Sol no puede ejercitarse en nada, puesto que nada sabe hacer. Se ha de ejercitar de noche; las personas honradas están reposando sus fuerzas, no tiene más remedio que frecuentar los garitos y casas de lenocinio.

¿Afecciones morales? ¿Disfutará? ¡Cállate! Ni pensarlo. La jóven esposa se casó con él por el dinero, por la posición social, por el boato, por amor, no. ¡El amor no se conoce en los palacios!

Públicas son las visitas que le hace su primo X, ó el marquesito de B, y es lógico que ya que el marido mantiene queridas que le saludan afectuosas en el paseo, su esposa se entretenga en el palco ó en otra parte con dos ó tres adoradores.

¿Le quedará el cariño de sus hijos? ¡Menos! Eso de sus hijos es bastante problemático. La única que puede decir «mis hijos» con razón es ella, es la mujer, los demás nadie.

Al estrechar la mano de algún prócer inatintivamente pensamos, si será la mano por cuyas venas corre la inmaculada sangre azul de aquel héroe que en vida se llamó el noble marqués de Matalaspulgastro, ó de su cachero.

Al nacer el hijo del noble, es abandonado por su madre. La madre le niega la leche de sus pechos. Lo parió por que lo concibió. ¡Ah! ¡Si ella hubiese estado al lado del Creador al hacer el mundo, mejor hecho hubiese salido! Ella hubiera ordenado que los nobles cohabitasen, pero ¿parir? eso de parir sería un trabajo más que se encargaría la servidumbre. Abandonado en la infancia, sigue abandonado en la adolescencia, puesto en un colegio en su juventud, llega á hombre y

no solo no tiene cariño á sus padres, si no que apenas si los conoce.

Si el noble meditase, si este animal pudiese pensar y viese cuanto inútil es su vida para él y para los demás, se morirían de bochorno y vergüenza, hubiese ya desaparecido la raza, pero como dijo muy bien el poeta:

Dios en su inmensa bondad  
Dió á cada ser su atributo;  
El ser rico y no ser bruto  
Es una casualidad.

TOMILLO

## EL FANTASMA

Llevando de su existencia el peso angustioso á rastras y siguiendo de su vida la sinuosidad amarga, vedlo que llega á Fortuna y á los bañistas espanta, y vedle amando á la muerte y sintiendo la nostalgia de la tumba en Orihuela y en Molinar de Carranza.

No le llaman festivos á las Cuencas de Vizcaya ni parrandas lo atrajeron á las acequias murcianas.

Visjó de noche, entre sombras, y las benéficas aguas de Fortuna, reflejaron fatal visión de Santa Agueda.

Luego, en Orihuela, un muerto solicitó una plegaria de los labios temblorosos que en otro tiempo lanzaran el «¡Cumpiasel», que halló un eco en las descargas cerradas de Montjuich. Después, muerte otra vez que reclamaba en Molinar su presencia, allá lo llevó en las alas del vértigo funerario, que dá impulso á los fantasmas, oyendo, no aclamaciones, si no doblar de campanas.

«¡Jettatura!»... Si es que veis cruzar, de noche, á la clara luz de la luna, los campos, las sierras y las montañas un trepidante automóvil á marcha desenfrenada, que lleva bandera negra, temblad: es Maura, que pasa.

MIGUEL REY  
Por la copia  
TOMILLO

## CHINITAS

### Denuncia cuarta

Los párvulos huérfanos ó abandonados por los criminales autores de sus días que no han sido recojidos por una familia caritativa para criarlos, alimentarlos, educarlos y vestirlos, van á parar con sus huesos á unos caserones oficiales llamados asilos.

Los desgraciados abandonados no conocen por regla general á los autores de sus días y el Estado debe hacer las veces de padre cariñoso de esas inocentes criaturitas hijas de la miseria, de amores expúreos ó de la orfandad.

Los asilos para que cumplan en parte su cometido, deben tener talleres, escuelas y otras dependencias para dar á los asilados una educación esmerada, un oficio, carrera ó profesión para que cuando tengan la edad suficiente puedan asegurarse un porvenir.

Es misión inexcusable de las autoridades visitar con frecuencia y sin previo aviso estos asilos para tomar nota de los abusos y deficiencias que encontrasen y castigarlos ó corregirlos en el acto.



Los alimentos que se den á los desgraciados asilados deben ser adquiridos directamente y no por ridícula contrata, pues ya sabemos que en las contratas solo se busca á quien lo dé más barato y debe buscarse á quien lo dé mejor. Vale mil veces más acortar la ración con tal de que sea sana y nutritiva, que entregar un platado de bazofia sin substancia alimenticia y con falta de curiosidad y condimentación.

El asilo de los niños huérfanos y desamparados de Alcoy deja mucho que desear y algo de ello voy á denunciar y apuntar aquí para que tomen nota de ello quienes deban tomarla.

La ley de la protección á la infancia no se cumple ni poco, ni mucho, ni nada.

La higiene está en parte abandonada, ¿ejemplos? Ahí van.

1.º Todos los días á las cinco de la madrugada veo cruzar la plaza del Terror á tres ó cuatro infelices niños asilados que con cara de sueño andan como autómatas, dirigiéndose á las iglesias para ayudar á decir misa.

Este madrugón que les obligan á dar, este robo al sueño de los tiernos infantes es un crimen, es un infanticidio, es intolerable, es infame, es monstruo.

¿Y el director tolera esto? ¿y la junta de gobierno del establecimiento lo consiente? Infame, infame.

¡Ah! recompensan á estos niños con la irrisoria gratificación de 40 céntimos semanales.

¡Vaya un rico ajuar que comprarán el día de su casamiento con estos enormes ahorros!

2.º ¿Cuántos habitantes ó residentes en Alcoy han visto salir á los niños y niñas asilados á pasear por el campo, correr, saltar, jugar, etc.?

Algunos me dirán que hay en el edificio algún patio para el recreo de los pequeños. ¿Es suficiente eso para su expansión, para respirar aires oxigenados, para ejercitar las piernas, para recrear la vista?

Solo se les vé salir cojidos de la mano, formados por estatura como reclutas; pero nó para pasear, para eso nó; salen para explotarlos, para obligarles á acompañar á un cadáver y llevar un cirio en la mano, es decir, que solo recrean la vista esos angeles alcuidos contemplando escenas tristes, impropias de sus años.

Pobre pájaro enjaulado privado de libertad...

Para no hacer más largo este trabajo, pues el exceso de originales para la confección de este número de LA CIUDAD, me obliga á dar un tijeretazo, hago punto, pero en el próximo número continuaré sobre lo mismo, pues quiero ocuparme con alguna extensión de los infelices abandonados ó indicar el medio de hacerlos útiles así mismos y á sus semejantes, sin que para ello se tengan que hacer gastos que no pueda soportar el establecimiento.

Hasta luego, queridos niños.

MARIANO DE LA CRUZ MARTINEZ

## MAGIA

La magia es una ciencia más plausible que la astrología y que la doctrina de los genios. Desde que se empezó á pensar que todo hombre contenía un sér completamente distinto del cuerpo, y que dicho sér subsistía después de la destrucción de la materia, dieron á ese sér forma ligera, sutil y aérea, pero parecida á la del cuerpo en que se aloja. Dos razones consiguieron que se generalizara esta opinión: es la primera, que en todas las lenguas el alma se llama «espíritu, soplo, viento», y era algo imperceptible, algo ligero, algo sutil; la segunda razón es, que si el alma del hombre no conservaba la forma parecida á la que poseyo durante su vida, después de la muerte no

se podría distinguir el alma de un hombre de la de otro hombre. Esta alma, esta sombra, que subsistía separada de su cuerpo, podía muy bien si no manifestarse en algunas ocasiones, volver á ver los sitios que había habitado, visitar á sus padres, á sus amigos, hablarles, darles instrucciones, porque lo que existe puede aparecerse.

Las almas podían también enseñar á los que se les aparecían el modo de evocarlas, y ellas no dejarían de presentarse: la palabra «amuleto», pronunciada entre ciertas ceremonias, hacia que se aparecieran las almas á las que se quería hablar. Supongo que un egipcio hubiera dicho á un filósofo: —Desciendo en línea recta de los magos de Faraón, que convirtieron las varas en serpientes, el agua del Nilo en sangre: uno de mis antepasados se casó con la pitonisa de Endor, que evocó la sombra de Samuel con la pligria del rey Saul; comunicó sus secretos á su marido, el que también le enteró de los suyos; posco esta herencia de mi padre y de mi madre; mi genealogía esta demostrada; mando á las sombras á los elementos.—El filósofo no hubiera podido hacer otra cosa más que pedirle protección, porque si el filósofo hubiera querido negar y disputar, el mago le hubiera cerrado la boca diciéndole: —No podéis negar los hechos; mis antepasados fueron grandes magos, y vos mismo no podéis dudarlos; no tenéis ninguna razón para creer que yo sea de peor condición que ellos, sobre todo cuando os doy palabra de honor de que soy hechicero.—El filósofo hubiera podido replicarle: —Tened, pues, la bondad de evocar una sombra, de que hable con un alma, de convertir esta agua en sangre y esta varilla en serpiente.—El mago podía responderle: —No quiero ocupar me en trabajar para los filósofos; hize que se aparecieran sombras á damas muy respetables, y á gentes sencillas que no disputan conmigo: comprenderéis que es muy posible que yo posea estos secretos, ya que os habéis visto obligado á confesar que mis antecesores los poseían; y lo que se hizo en tiempos antiguos también puede hacerse hoy, y creéis en la magia sin que por eso esté yo obligado á practicar con vos ese arte—.

Estas razones eran tan validas entonces que en todos los pueblos hubo hechiceros. Pagaba el Estado á los hechiceros de primera clase para que leyeran el porvenir en el corazón y en el hígado de un buey. ¿Por qué, pues, durante mucho tiempo castigaron á los hechiceros inferiores con la pena de muerte? Realizando prodigios, en vez de castigos, debían habérselos tributado honores; y sobre todo debieron temer el poder de que disponían. Nada es tan difícil como sentenciar el verdadero mago á ser quemado, porque debían presumir que podía apagar el fuego de la hoguera y torcer el cuello á sus jueces. Debieron haberse concretado á decirles: —Amigo mío, no os querremos quemar como á verdadero hechicero, sino como á hechicero falso, porque os jactáis de un arte admirable que no poseéis, os tratamos como si expendierais moneda falsa; nos consta que hubo antigua mente venerables magos, pero creemos que no lo sois, porque os dejáis quemar como á un tonto—.

Verdad es que acorralado el mago, pudiera replicar: —Mi ciencia no llega hasta el extremo de poder apagar una hoguera sin tener agua, ni ha ta el extremo de poder matar á mis jueces con palabras; puedo únicamente evocar almas leer en el porvenir, convertir unas materias en otras; mi poder es limitado; pero no por eso debéis quemarme á fuego lento, porque esto es equivalente á que hicierais ahorcar á un médico que os hubiera curado de calenturas y que no pudiera curaros una parálisis.—Pero los jueces podrían replicar también: —Pues bien, á mostradnos que poseéis algún secreto de la magia, ó consentid en que os quememos—.

VOLTAIRE.

## REPÚBLICA PORTUGUESA Y MONARQUÍA ESPAÑOLA

Grande es el resentimiento contra la monarquía española en el Portugal republicano, es decir, en casi todo Portugal, y grande de la desconfianza.

¿Es ello un residuo latente del conflicto secular de las luchas entre España, un día dueña de Portugal, y Portugal, obstinado en defender ó en reconquistar su independencia? El pueblo portugués se ta inducido, por su tradición histórica, á recelar de los movimientos y propositos de la monarquía vecina?

Quizá; pero hay razones más actuales y urgentes. Los republicanos de Portugal están convencidos (no sé hasta que punto podrían aportar pruebas), de que la monarquía española ha sido muchas veces, en el período que precedió y en el que siguió á la revolución, amiga de la monarquía portuguesa.

Esta, á pesar de su infatuación, se sentía amenazada. Los escándalos se multiplicaban. A diario se demostraba con documentos indubitables que la dinastía, al través de las generaciones, venía robando al país. Se hacia del poder almoneda; había que comprar el derecho á ser presidente del Consejo, haciéndolo «anticipos» al monarca. Estos «anticipos» los comprobados, se elevaban á una veintena de millones, y, naturalmente, los ministros portugueses no podían subvenir al régimen mas que á expensas de un inmenso desorden financiero. La corrupción y el despilfarro por todas partes; el robo por doquier. Un desprecio sortido profundo, terrible, invadía en el alma del pueblo el lugar de la cordialidad y la simpatía. ¿Dónde buscar apoyo? ¿La monarquía en peligro, no invocaría la solidaridad de los reyes?

Se cuenta que pensando en la muerte del rey Carlos, el rey Manuel y la familia real proyectaron solicitar la intervención de Inglaterra y de España. El mismo rey Manuel, durante su visita oficial á Londres, llevó hacia el asunto la conversación con los ministros liberales ingleses. Estos rehusaron claramente, y Canalejas también rehusó.

Pero en Lisboa y en Madrid se difundió el rumor de que en Madrid se acogía bien la idea de una acción común contra la democracia, contra la revolución.

Aparte de estos detalles, imposibles de precisar, á la hora presente se asegura que una Comisión de la Cámara portuguesa posee documentos muy importantes encontrados en la residencia real de Cintra, después de la huida precipitada y vergonzosa de la real familia.

Estos documentos denuncian, según se dice, que la monarquía portuguesa tenia como supremo recurso, la apelación al extranjero. Los emigrados realistas, congregados en la frontera portuguesa harán bien en no intentar un mal golpe, porque si los republicanos portugueses publican todos los documentos que acerca del asunto poseen, si desligados de toda conveniencia diplomática ante el cinismo de la empresa contra revolucionaria, denostasen á Portugal, tan apasionado de su independencia, la traición real, el efecto podría ser terrible. Hay en el fondo, aunque con tonos menos intensos y condiciones más amortiguadas, una curiosa reproducción del drama revolucionario francés: *«Bien imprudente el que juega con fuego, aun siendo res-coldo!»*

Días antes de la revolución se propaló entre el pueblo de Lisboa la especie de que el último ministro de Negocios extranjeros de la monarquía, había propuesto descaradamente un llamamiento á la intervención española. Los demás ministros prote taron con viveza y el de Justicia, Pratel, exclamó: «No, solamente con las fuerzas de su pueblo debe defenderse el rey».

Pero el hecho de que semejante idea haya podido formularse de que entre los adalateros de D. Manuel se haya creído que tal llamamiento de traición no encontraría en Madrid sordos todos los oídos y cerrados todos los corazones, ha quedado como cosa cierta entre los republicanos portugueses sosteniendo una desconfianza aguda hacia la nación española.

Mérito grande de los jefes republicanos fué el moderar estas impresiones, evitar toda manifestación desconsiderada, impedir toda publicidad resonante. Pero no necesito advertir que cualquier intento de reacción monárquica portuguesa podría acarrear contratiempos terribles.

Los republicanos de Portugal tienen la impresión de que los contingentes armados de contra revolucionarios en Galicia, han sido tolerados con demasiada indulgencia por el Gobierno español. Créese que Canalejas, influido por ciertas preocupaciones, no tiene libertad de acción. Republicanos españoles me han asegurado, sin embargo, que en este momento Canalejas veía el peligro y hacia lo posible por conjurarlo. La desgracia ha querido que uno de sus antiguos ministros un hombre que era su colega hace unos meses, el Sr. Cobián, se halla metido en la empresa de la contrarrevolución, y que se haya encontrado, precisamente en su automóvil, fusiles y cartuchos destinados á los emigrados portugueses.

Las preocupaciones son tan vivas en Lisboa y tan vehementes las sospechas, que á muchos ciudadanos he oido repetir la misma fórmula. La monarquía española avanzaría ya entre nosotros si tuviese bastantes soldados para sostener á la vez la guerra contra Marruecos, contra los revolucionarios de aquella y contra Portugal.

Por mi parte, lo confieso, juzgando las cosas exclusivamente con las reglas del buen sentido, me parece imposible que la monarquía española intente esa aventura; pero en todas las clases sociales domina el estado de espíritu que he señalado y que puede producir, si nó se le atiende, consecuencias de grandísimo alcance. Es, pues, de gran interés disipar las desconfianzas adoptando respecto de la República portuguesa una política muy leal, muy clara y sin segundas intenciones.

Los republicanos portugueses están seguros de aplastar las bandas de emigrados que rodean la frontera si ellas, al fin, se arriesgan á trasponerla.

Pero no están tan seguros de poder contener ó regular el movimiento de los espíritus.

Es por esto, principalmente, para apaciguar las desconfianzas y poder aplicarse sin distracción á la obra de reorganización interior, por lo que anhelan recibir de Europa el pronto reconocimiento oficial de la República portuguesa.

Europa bien debe eso á los hombres que han dirigido, casi sin perturbación, sin agitación interior ni exterior, la revolución más maravillosa y bienhechora.

Pero la diplomacia europea tiene recursos de ignorancia y de mediocridad incomparables.

En cuanto á la República francesa, su actitud correcta, fría y expectante, causa en este país, donde la Francia de la Revolución es intensamente amada, triste sorpresa.

JEAN JAURES

NOTA: Por descuido en la corrección de pruebas, ha pasado desapercibido á «además», que falta, entre las palabras *«bis-sonando y que, del tercer verso de la cuarta estrofa de «Bomas y Veras.»*



**E. MARTINEZ BAYARRI**

CASA FUNDADA EN 1860

**"PARIS-MADRID," "La Fuente del Oro,"**

**BAZAR DE MODAS**

**Polavieja, 2**

(Junto a la Casa Consistorial)

**Sombrerería Martínez**

**Mosén Torregrosa, 2 (antes Vall)**

(Junto a la Fuente del Oro)

Modas para señoras y niñas. Se componen y reforman sombreros de todas clases. Precio fijo. Exposiciones dominicales.

Sombrerería y Gorrería para caballeros, mocitos y niños. Últimos modelos. Precios económicos.

**IMPORTANTE.** Prohibida terminantemente por la Ley del Descanso Dominical la venta en domingo, ruego a la distinguida clientela de estas sus casas procuren servirse todos los demás días de 6 de la mañana, a 10 de la noche incluso los sábados hasta las 11 de la misma, en todo el ramo de

**MODAS, SOMBRERERÍA Y GORRERÍA**

**EL GATO** Ultramarinos = y Comestibles

**DE JOSÉ MAYOR**

**San Nicolás, 15**

Gran surtido en conservas, embutidos, jamones, cafés, chocolates y demás artículos propios de este ramo.

**MOYA - Sastre**

**SANTA RITA, 42**

**EL AGUILA**

Acaba de recibir esta importante casa todos los artículos para la temporada de verano

Céfiros, batistas y percales desde 0,15 ptas.— Verdaderas gangas en artículos á saldo.

**EL ÁGUILA ES LA CASA QUE VENDE MAS BARATO**

**VENTAS AL CONTADO**

**PRECIO FIJO**

**POLAVIEJA, 5 Y 7**

**Los Electromotores A. E. G.**

están reconocidos como los de construcción más sólida, y que se fabrican con arreglo á las prescripciones de la Asociación de Ingenieros Electricistas de Berlín; de rendimiento y consumo inmejorables.

La A. E. G. Thomsom Houston Ibérica (Sociedad anónima), tiene siempre existencia en sus almacenes de España de sus electromotores para su instalación autorizada por la Sociedad Hidro-eléctrica Española.

Ventas al contado con descuento y á plazos mediando garantías.

Instalaciones completas de centrales eléctricas. Bombas de riego accionadas por electromotores. Tranvías y ferrocarriles eléctricos. Turbinas de vapor. Gruas eléctricas. Transportes de fuerza y redes de distribución. Telegrafía sin hilos sistema Telefunken.

Estudios, proyectos y presupuestos gratis.

**En Alcoy: Carlos Moreno**

Hotel Comercio.

**y Gisbert Segura y C.<sup>a</sup>**

Electricista Alcoyana.

**Ricardo Gil**

**Ferretería del Toro**



Recibido el surtido del calzado de abrigo para la temporada de invierno.



**Precios económicos**

**Polavieja, 17**

**Casa Chordi**

**Polavieja, 15**

Establecimiento de Mercería, Biserutería, Perfumería, géneros de punto y confecciones.

Guantes, abanicos, sombrillas, bastones, corbatas y camisería.

Trajos confeccionados para caballero y niños, en todos los tamaños y variedad de dibujos.

Esta casa recibe en su día, las últimas creaciones de la moda en todos los artículos á que se dedica.

**◆◆ SINALCO ◆◆**

que es la mejor y más gustosa de todas las bebidas refrescantes ó higiénicas para el uso diario, la mesa, etc.

Despacha diariamente solo en la capital de Berlín 19.356 botellas.

Pidase en todos los establecimientos de bebidas y refrescos.

**EL SERPIS**

Imprenta, Librería y Papelería

**San Cristóbal, 28.-ALCOY**

Se hacen con el mayor esmero y economía cuantos trabajos tipográficos se soliciten.